

## Arturo Barea Ogazón<sup>1</sup>



Arturo Barea Ogazón fue un escritor de la posguerra española, conocido internacionalmente por su trilogía “La forja de un rebelde”, obra autobiográfica donde relata en sus tres libros su niñez, su juventud y su madurez en plena guerra civil. La novela que dedica a relatar parte de su juventud lleva por título “La ruta” y se desarrolla, prácticamente, en la guerra de Marruecos donde estuvo destinado como sargento de Ingenieros en la zona de Tetuán haciendo el servicio militar. Su obra se publicó en Inglaterra durante los años cuarenta en inglés, donde él residía como exiliado de la Guerra Civil.

En 1920, fue llamado a filas de las que no se pudo librar por su origen humilde. A pesar de ello, tenía los suficientes estudios y experiencia laboral como para formar parte del Arma de Ingenieros, labor que desarrolla al año siguiente en Marruecos dentro de una compañía de Zapadores, construyendo una pista, levantando mapas, fortificando los blocaos o llevando las cuentas en la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, destino último antes de licenciarse en 1923.

Con una rica prosa describe la situación del Ejército en Marruecos y dibuja la personalidad de cada uno de los compañeros de armas con los que se cruza en el camino, algunos de gran calado histórico como Miguel Primo de Rivera, Francisco Franco o Millán Astray. Con un espíritu muy crítico ante la realidad que percibe, no se muerde la lengua al señalar la corrupción generalizada que existía en el Protectorado, la falta de competencia de alguno de los mandos militares y el escaso material con que contaban los soldados y las unidades.

He aquí algunas referencias recogidas en la edición del libro para la colección: Las 100 mejores novelas en castellano del siglo XX de la Biblioteca *El Mundo*:

- Reflexión que realiza sobre el papel del sargento en el Ejército: “De la noche a la mañana me veía en el corazón del Pequeño Atlas, en una posición de primera línea, encargado de las obras de una carretera que ni aun sabía por dónde pasaba y de la contabilidad de unas obras que no conocía. Además, era un sargento, es decir una vértebra de la espina dorsal de cualquier ejército del mundo. La pared donde se estrellan los golpes de arriba, la oficialidad, y los de abajo, los soldados”<sup>2</sup>
- Conversación que mantiene con su compañero en la compañía de Zapadores sargento Córcoles, cuando acaba de presentarse a la unidad: “Mira robar es quitar el dinero a alguien. Pero esto no es robar. ¿Quién es el Estado? Si robamos a alguien, es al Estado, y bastante nos roba él a nosotros. ¿Tú crees que un sargento, con noventa pesetas al mes, puede vivir? Y aún aquí, en África, con ciento cuarenta por estar en campaña, ¿se puede vivir?”<sup>3</sup>
- En otra conversación con otros compañeros sargentos: “Cuando yo entré en el cuartel, hace doce años, me moría de hambre y me hinchaban a bofetadas. Porque los sargentos de entonces pegaban de firme y a mí me tocó una buena ración. No sabía leer ni escribir, ni tenía oficio. Pero cuando me dijeron que aprendiendo cosas podía llegar a sargento y

<sup>1</sup> Más información en la Revista Minerva nº 151, octubre 2018. Artículo del SBMY (r) Juan Izquierdo Pastor: “Dos suboficiales. Los sargentos Arturo Barea y Ramón J. Sender”

<sup>2</sup> *La Forja de un Rebelde II. La ruta*. Edición BIBLIOTEX 2001. p. 14

<sup>3</sup>. *Ibid* p. 20

no tendría que volver más a cavar y a andar detrás de las mulas y el arado, no volver a pasar hambre... Bueno, me costó once años, pero estoy orgulloso de ello”<sup>4</sup>.

- Reflexión que realiza después de una retirada con su unidad donde anduvo perdido por el Rio Martín: “Las unidades del ejército español en Marruecos iban a la batalla sin medio alguno de orientación. Se mandaba a los hombres al frente, y se dejaba a su instinto el averiguar hacia dónde avanzar y sobre todo cómo regresar a sus bases; y unidad tras unidad se perdían en la noche. De repente entendí aquellas trágicas retiradas de Marruecos, donde después de una operación victoriosa, los hombres morían a cientos en emboscadas”.<sup>5</sup>
- Comentario a la hora de recibir los reclutas que llegaban a la Comandancia de Ingenieros venidos de la Península: “Normalmente, el periodo de instrucción duraba cuatro o cinco meses. Pero aquel año se necesitaban los hombres en el frente. Los reclutas recibieron una instrucción somera y se les envió al campo, mezclándolos con los veteranos. Aquella masa de campesinos analfabetos, mandada por oficiales irresponsables, era el espinazo del ejército de España en Marruecos”.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibid* p. 36

<sup>5</sup> *Ibid* p. 107

<sup>6</sup> *Ibid* p. 214